

 teatro Central

**PRENSA**

**816**  
TEATRO · DANZA · MÚSICA



COLLEGE MONTEIRO FERRAS - ASOCIADOS BILBAO 1916



C/ José de Gálvez, 6  
Isla de la Cartuja 41092 Sevilla  
Tel. 955 542 155 / 600 155 546

[www.teatrocentral.es](http://www.teatrocentral.es)



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales  
CONSEJERÍA DE CULTURA

europapress / andalucía / sevilla

## La compañía Rosa Cerdo presenta en el Central (Sevilla) su tercer trabajo liderado por la coreógrafa Silvia Balvín



Publicado 15/01/2019 13:34:00 

JUNTA DE ANDALUCÍA

SEVILLA, 15 Ene. (EUROPA PRESS) -

Este viernes y sábado 18 y 19 de enero el Teatro Central, en Sevilla, acoge la presentación del espectáculo de danza 'Hovering', el tercer trabajo de la compañía Rosa Cerdo liderado por la bailarina y coreógrafa Silvia Balvín, "empeñada en romper las fronteras y los géneros escénicos".

El centro en torno al que orbitará la pieza, de forma muy libre, es el significado del verbo 'to hover' ('cernirse' en inglés), abarcando sus diferentes acepciones y las acciones a las que se refieren: mantenerse en suspensión, permanecer en un lugar fijo en el aire batiendo las alas como las aves, permanecer en un lugar de forma nerviosa e inestable y encontrarse en estado de indecisión.

Con estos elementos y una música, inspirada en las bandas sonoras de las películas de terror de finales de los 70 y principios de los 80 e interpretada por Alberto Almenara, Balvín escribe su nueva pieza para proyectarse hacia el futuro.

[Configuración de privacidad](#)

Esta bailarina y coreógrafa, que ya formaba su propia célula de trabajo bajo el nombre de Rosa Cerdo, incluso antes de terminar sus estudios de danza en el Conservatorio y en el Centro Andaluz de Danza (Sevilla), realiza espectáculos para espacios singulares, colabora con las producciones de La Ejecutora y baila con coreógrafos como María Cabeza de Vaca, Teresa Navarrete, Juan Luis Matilla o artistas como Miguel Marín y Alberto Cortés. Y a todo se atreve, como con la instalación-performance que realizó Karen Harvey en Brooklyn.

Rosa Cerdo "no es una compañía ni un grupo de danza" sino "algo más en consonancia con sus amplias inquietudes". Balvín lo define como un colectivo, y es que, dado lo singular de su trabajo, que bebe de diferentes fuentes artísticas, "no hay otra manera de definir a esta célula que, con hovering, llega al tercer capítulo de su historia para salas teatrales".

# «Hovering», una pesadilla divertida en el Teatro Central de Sevilla

Una obra de Rosa Cerdo, la compañía de Silvia Balvín y Alberto Almenara, que se estrena el día 18 de enero



Compañía Rosa Cerdo - ABC

**Marta Carrasco**

Sevilla - Actualizado: 16/01/2019 08:09h

El ciclo «**Andalucía, nuevos proyectos**» del Teatro Central, presenta la tercera de las propuestas que van componiendo un ciclo que culminará con una noche maratoniana, hasta las cinco de la mañana, el próximo 8 de junio, con un programa que el propio director artístico del teatro, **Manuel Llanes** dijo, «será una sorpresa».

Le ha llegado el turno este próximo fin de semana a «**Hovering**», una propuesta de Rosa Cerdo, la compañía formada por la **coreógrafa y bailarina, Silvia Balvín** y el **músico Alberto Almenara** que en esta ocasión cuenta con nuevas incorporaciones, como Alberto Cortés en la dramaturgia, Gloria Gómez en el vestuario, las ilustraciones de Cristian Pineda y Adara Sánchez y los textos de Elisa Victoria del Pozo, además de la iluminación de Benito Jiménez.

«Les ha tocado vivir tiempos duros, trabajando desde la precariedad, pero lo que ello ha originado es la colaboración entre creadores de varias disciplinas. Eso es algo que no había visto nunca como hasta ahora. Música, diseño, dramaturgia, sonido..., es una renovación escénica que llega desde Andalucía», declaró Llanes.

Publicidad

**LO MÁS LEÍDO EN ABC SEVILLA****Cultura**

ABC Sevilla

**1** El flamenco del sevillano Manuel Lombo conquista la National Gallery de Londres



**2** Arturo Pérez-Reverte: «Soy republicano de vocación, pero veo a nuestros políticos y me he hecho monárquico de razón»



**3** Víctor Manuel: «España sufre una enfermedad de rico»



**4** El Cartuja Center Cite supera en un año los 200.000 espectadores en Sevilla



**5** Del carnaval de Cádiz al festival de claqué, propuestas de ocio para el fin de semana en Sevilla

**ÚLTIMOS VÍDEOS**

**El flamenco conquista la National Gallery de Londres**



Detención delincente Sevilla



Amargura. Vídeo de la exposición por el centenario de la marcha «Amarguras»

Publicidad

escenario con la bailarina.

La obra es «**una pesadilla divertida**», con un vestuario victoriano, de los 70 o retrofuturista, y una historia que parte de que el espectador asiste a un show de hiptonismo, revela el dramaturgo **Alberto Cortés**, «no ha sido un proceso al uso, sino que hemos ido incorporando códigos que luego se han usado o no en el proceso conjunto».

Al inicio del espectáculo se le entrega a cada espectador un fanzine, «de ida y vuelta, que luego si se quiere se puede comprar. Hay una interactividad con el espectador al que se le hacen indicaciones». La música electrónica está inspirada en las antiguas películas de terror, «**a lo John Carpenter**». Silvia Balbín se ha inspirado en el libro, «La sombra de los pinos» de Elisa Victoria, « del que me interesaba el tema de las obsesiones».

La obra que ha contado con el apoyo del **Banco de Proyectos** del ICAS del Ayuntamiento de Sevilla, se estrena los días 18 y 19 en la sala B del Teatro Central de Sevilla.

[+ Deja tu comentario](#)

**Patricia Bazarot reinventa su falda de tul para las novias**

**Lo último para eliminar la grasa localizada**

MUJERHOY

**Dinos qué efecto buscas, y te contamos qué mechas te convienen**

Publicidad

## «Es una gran ilusión y me parece que es un proyecto muy estimulante»

El flamante director general del Teatro de la Maestranza, Javier Menéndez, se mostraba ayer feliz con el nombramiento. «Es un gran estímulo y una gran ilusión. Es un proyecto muy estimulante», señalaba a ABC de Sevilla, al poco de que se hiciera oficial la decisión del consejo. «Llevaba quince años en Oviedo y llega un momento en que tiene que aparecer un revulsivo y una novedad, no solo para mí, sino también para Ópera de Oviedo, que es bueno que los proyectos se renueven. Acomodarse en este trabajo no es bueno para nadie».

Al Maestranza y a Sevilla, confiesa, llega con «mucho ilusión, porque es un teatro que conozco bien y al que le tengo cariño, donde hay gente conocida y un equipo maravilloso». El Maestranza, además, supone subir un escalón más en la carrera de este gestor cultural, por cuanto es «un teatro que ofrece más posibilidades a nivel técnico que el Campoamor, lo

que permite ser más ambicioso y afrontar colaboraciones con menores restricciones técnicas». Las coproducciones serán una de las líneas de su actuación, señala, ya que «hoy es imprescindible, por una cuestión puramente económica, tratar de colaborar con teatros importantes, porque te pone en el mapa y también porque te permite acceder a proyectos de más envergadura».

Preguntado por las líneas maestras que van a marcar su gestión en Sevilla, Javier Menéndez rememora algunos puntos del proyecto que presentó para su valoración al consejo de administración del Teatro de la Maestranza. «Son los que denominé en el documento los pilares básicos que deben estructurar el proyecto y que son: ambición artística, comunicación moderna y creativa, diversificación y ampliación del público, formación de profesionales y artistas, y gestión rigurosa, racional y sostenible».

rente Remedios Navarro, que había anunciado meses atrás su renuncia por la asfixia económica del teatro.

Desde entonces, se sucedieron en el teatro dos concursos públicos para designar un gerente, que quedaron desierto, por lo que finalmente las administraciones optaron por negociar con un gestor de probada solvencia que se ocupara de mejorar la complicada situación económica del teatro.

Ese gestor era Antonio Garde, subdirector general de Música y Danza del Inaem, que se mantuvo como gerente del Maestranza de enero de 2017 a septiembre del año pasado, cuando regresó al puesto que tenía en el Ministerio de Cultura. Un mandato breve, pero en el que Garde jugó un papel decisivo, compartido con el Ministerio y el Ayuntamiento, como arquitectos de esta nueva etapa, por varias razones.

La primera, porque las administraciones tomaron la decisión de cambiar el organigrama, que desde 2004 contempla dos puestos directivos: una gerencia en manos de Navarro, que se ocupaba de las cuestiones económicas; y un director artístico, que desempeñó Pedro Halffter.

Este cambio de organigrama unifi-

caba ambos cargos en una sola dirección general, lo que conllevó la salida de la dirección artística de Pedro Halffter, cuyo contrato finalizó el pasado 30 de noviembre. Su salida pone fin a un ciclo de catorce años en los que el teatro ha ampliado su repertorio y su público, pero que, en opinión de las administraciones, ya mostraba signos de agotamiento y se imponía, por tanto, una renovación.

### Aportación extraordinaria

La segunda aportación de Garde fue convencer a las administraciones de la necesidad de hacer una aportación económica extraordinaria de fondos públicos —algo que ya reclamó Navarro en su etapa y que terminó costándole el cargo— para reducir la deuda que arrastra en los últimos años y que suma casi 2,9 millones de euros.

Este pasivo es consecuencia, fundamentalmente, de los recortes de las aportaciones públicas, que han pasado de los 8,7 millones que recibía en 2009 a los 4,7 de 2018. Así, las administraciones se comprometieron el pasado diciembre a aportar 1,4 millones el pasado año y otros tantos este ejercicio para hacer frente a la deuda.

Con todo, la búsqueda de patrocinios y las alianzas estratégicas con otras instituciones para optimizar recursos, están llamadas a ser dos de los ejes de la gestión del nuevo director general, que deberá realizar una nueva programación incorporando las últimas propuestas operísticas de dirección escénica, sin descuidar aspectos como la danza y los grandes intérpretes.



Silvia Balvín y Alberto Almenara presentan su nueva creación ABC

## «Hovering», una pesadilla divertida en el Teatro Central

► Es una obra de la compañía Rosa Cerdo, de Silvia Balvín y Alberto Almenara

MARTA CARRASCO  
 SEVILLA

El ciclo «Andalucía, nuevos proyectos» del Teatro Central, presenta la tercera de las propuestas que van componiendo un ciclo que culminará con una noche maratoniana, hasta las cinco de la mañana, el próximo 8 de junio, con un programa que el propio director artístico del teatro, Manuel Llanes dijo, «será una sorpresa».

Le ha llegado el turno este próximo fin de semana a «Hovering», una propuesta de Rosa Cerdo, la compañía formada por la coreógrafa y bailarina, Silvia Balvín y el músico Alberto Almenara que en esta ocasión cuenta con nuevas incorporaciones, como Alberto Cortés en la dramaturgia, Gloria Gómez en el vestuario, las ilustraciones de Cristian Pineda y Adara Sánchez y los textos de Elisa Victoria del Pozo, además de la iluminación de Benito Jiménez.

«Les ha tocado vivir tiempos duros, trabajando desde la precariedad, pero lo que ello ha originado es la colaboración entre creadores de varias

disciplinas. Eso es algo que no había visto nunca como hasta ahora. Música, diseño, dramaturgia, sonido... es una renovación escénica que llega desde Andalucía», declaró Llanes.

«Hovering» es una palabra inventada que evoca levitación, «porque Silvia levita», dice Alberto Almenara, el músico que comparte escenario con la bailarina.

La obra es «una pesadilla divertida», con un vestuario victoriano, de los 70 o retrofuturista, y una historia que parte de que el espectador asiste a un show de hiptonismo, revela el dramaturgo Alberto Cortés, «no ha sido un proceso al uso, sino que hemos ido incorporando códigos que luego se han usado o no en el proceso conjunto».

Al inicio del espectáculo se le entrega a cada espectador un fanzine, «de ida y vuelta, que luego si se quiere se puede comprar. Hay una interactividad con el espectador al que se le hacen indicaciones». La música electrónica está inspirada en las antiguas películas de terror; «a lo John Carpenter». Silvia Balvín se ha inspirado en el libro, «La sombra de los pinos» de Elisa Victoria, «del que me interesaba el tema de las obsesiones».

La obra que ha contado con el apoyo del Banco de Proyectos del ICAS del Ayuntamiento de Sevilla, se estrena los días 18 y 19 en la sala B del Teatro Central de Sevilla.

### Estabilidad

**El teatro debe entrar con este nombramiento en un ciclo de estabilidad que no conoce desde julio de 2016**

La Caja Negra (/andalucia/lacajanegra/) / **TEATRO** (/ANDALUCIA/LACAJANEGRA/TEATRO/)

## Fui al teatro central y me acordé de ti (y de mí)

👁️ He inventado una cosa que se llama *critivista*, o sea, un mixto lobo de crítica y entrevista para que las creadoras puedan explicarse, defenderse o insultarme

David Montero (/autores/david\_montero/)

29/01/2019 - 19:38h



Silvia Balvín en Hovering /TC

Empecé a escribir este diario porque me parecía muy raro hablar de una obra separándola de lo que me ha pasado el día que las veo o si tengo ansiedad o con quién he dormido la noche anterior. A mí esas cosas me influyen tela.

Ahora hay otra cosa que me está incomodando: la crítica como monólogo, como veredicto sin derecho a réplica. Y me he inventado una cosa que se llama *critivista*, o sea, un mixto lobo de crítica y entrevista para que las creadoras puedan explicarse,

defenderse o insultarme. Y lo voy a hacer. Lo estoy haciendo. De hecho, ésta es la primera *critivista* de la historia universal. Si fuera una entrevista, la titularía con esto que han dicho Rosa Cerdo aproximadamente: "**Si consiguiésemos levitar de verdad, haríamos lo que quisiéramos porque la obra se vendería sola**". Como es una *critivista*, se titula como se titula. Vamos al lío:

Hay un fanzine que nos entregan en la puerta. Hay un escenario casi vacío. Hay un hombre en él, Alberto. Hay una voz masculina que nos va explicando cosas que van a pasar y esas cosas efectivamente pasan. Esa voz también nos cuenta cosas que están en el fanzine y que tienen que ver con la escena. Todo tiene un aire de truco de magia en el que los magos no sólo no se preocupan por ocultar la trampa sino que se esfuerzan en explicártela. Eso da placer y cosquillas de complicidad. Hay una mujer que llega, Silvia. Hay algo en ella magnético ya antes de que se mueva. Alberto es todo cercanía y fragilidad expuesta. Regala músicas dulces y complejas, y se entrega a la escena como un bello samurai. Silvia esconde su fuerza tras una sonrisa ambigua, se mueve como una fiera elegante y contiene en su quietud todo el movimiento.

Ahora que el público la mira, quizá piensa: *“Lo que más disfruto de cada proceso es la fase de aislamiento creativo, y lo que más conflicto me supone es asumir que llega un momento en que hay que presentar a tu criatura en sociedad, arrojarla al patio de butacas. En Hovering, Alberto Cortés nos ha ayudado a comprender que es posible (y necesario) tener al público en cuenta sin que eso signifique convertirte en su esclava.”*

## El vuelo y la precariedad

Estamos viendo una pieza de danza que es una actuación de magia, que es *uncatálogo de imposibilidades puestas en escena bajo la apariencia de un show de hipnosis*. Estamos viendo a un hombre y una mujer que quieren volar. Como Leonardo, como Ícaro, como tú. Hay un tono de broma, de no tomarse demasiado en serio y, por debajo, el asunto de suspenderse en el aire como aspiración y como metáfora. Me gusta mucho esa metáfora que se abre como paraguas de aire, pero me queda la sensación de que las referencias a la precariedad en la creación reducen el espectro de esas interpretaciones. Eso pienso mientras veo la función.

Si ellos pudieran leer mi mente (o yo la de ellos) dirían que les *“interesa conocer las pesadillas y los conflictos que le ha supuesto una creación a su autor. No es una limitación, sino otro recurso creativo más con el que poner en común con el espectador qué ha pasado.”* Además, no imaginan *“una versión de Hovering en la que no se mencionen los problemas empresariales inherentes a una producción*

*escénica. No es que ese sea el motor de la obra, pero el tema de la precariedad es simplemente otra de las interpretaciones respecto a lo que inspira el verbo “to hover”.*

Me seduce mucho la poética de Rosa Cerdo, el uso de materiales de diversa procedencia sin jerarquías de alta y baja cultura (cine de terror, actuación de magia, ¿tontipop?, danza, yoga,...) y su capacidad de haber hecho una sola cosa de todo ello. Creo que eso es porque han sido fieles hasta las últimas consecuencias a su imaginario. Me parece que esa fidelidad estaba ya en *Alf*; sin embargo, aprecio aquí un ocuparse en hacer cómplice al público de ese imaginario, compartir con ellos su Piedra Rosetta: las intervenciones de la voz en off que explican, anuncian, juegan con el público en las distintas *escenas* y las vincula al fanzine que nos han prestado al entrar.

*Y eso parece porque me cuentan que tenían “tres objetivos con estos complementos de audio y con el fanzine: aumentar la fantasía de unas escenas, resaltar la pobreza de otras y sacar a la luz ciertos aspectos del proceso que no queríamos que se perdieran. Así, la intención era hacer del fanzine algo accesible, creando una conexión con la obra que no fuese muy evidente pero tampoco demasiado críptica.”*

Aprecio esa Piedra Rosetta, la valoro y la defiendo. Creo que **en ciertas formas de la danza y el teatro ha habido una complacencia en no ser entendido**. Creo que el desconcierto ha gozado de mucho prestigio. No digo que el desconcierto o la dificultad de lectura sean inherentemente malas, pero tampoco inherentemente buenas. Igual es la hora de concertar más y desconcertar menos, de que todas jueguen al mismo juego.

*El fanzine es un dispositivo que conecta el escenario con el patio de butacas. La obra y el fanzine se alimentan la una del otro y el espectador vive la experiencia completa al atender esos dos planos. Es cierto que como elemento explicativo, concertando en vez de desconcertando, funciona muy bien; pero también es verdad que en otras ocasiones ayuda a desconcertar; digamos que ejerce de agente doble y ahí reside su encanto.*

## La pureza de la decadencia

Cuando la función termina, me queda algo como que no puedo agarrar. Han hablado de levitar, de volar. Estaba la promesa de que la función nos cambiaría la vida. La promesa era irónica, pero yo soy un ingenuo y me la creí. Por eso, a una parte de mí le falta algo y echa de menos un poco de afán de pretensión en el buen sentido de la palabra: es como si me estuvieran diciendo algo muy hondo de sí mismos pero les

diera vergüenza y hacen como que no lo dicen. Si les hubiera dicho esto tomando una cerveza después, lo primero que habrían dicho es que *“hay más pureza en la decadencia de Noguera arrastrándose por el plató de La Resistencia que alguien enfundado en una toga romana con un foco y soltando cualquier grandilocuencia vital sobre el alma y el ser”*.

Yo habría insistido: sí, pero dónde están las heridas de las que surgen las ganas de hacer justo esto, dónde el fuego del que huir levitando. Cada vez que lo agarro, se me escurre entre los dedos. ¿Es el signo de estos tiempos? ¿Ante tantas mayúsculas y solemnidades, sólo queda el camino de la ironía, del juego, de la huida?

Esa pregunta tan grande se difumina y queda la verdad que siempre es más sencilla y poderosa: Silvia se encuentra *“en un punto extraño entre la atracción magnética por lo mágico y espiritual y la incapacidad de creer en ese otro mundo; no por vergüenza, sino porque la verdad de lo cotidiano y tangible pesa demasiado”*. Por eso en *Hovering* hay mucho de aquello en lo que no cree pero le gustaría creer, algo que proyectan de manera difusa y sin tomarse demasiado en serio a sí mismos. O sea, no es relativismo sino honestidad.

## Al público, como a un igual

Al final, me quedan la potencia escénica de Alberto y Silvia, el movimiento furioso y dulce de la Balvín; el tímido desparpajo, la sonrisa y la música brillante y generosa de Almenara; ese juego inteligentísimo que incluye al público y lo trata como a un igual; las luces de Benito (una de las nuestras, de las mejores nuestras); el vestuario hermoso y exacto de Gloria Gómez; el fanzine de Cristián Pineda, Adara Sánchez y Elisa Victoria; la dramaturgia de Alberto Cortés que sigue ayudando a volar a la escena andaluza.

Y sí, fui al Central y me acordé de ella. Esa noche sí que hubo un truco de magia: alguien hizo desaparecer lo que había entre ella y yo. Por eso, canto bajito volviendo a casa: “El queré que te tenía/ el viento se lo llevó,/ cuántas cosas tiene el viento/ y qué poquitas tengo yo”.